

Por ceguera Europa perdió contacto con la realidad

Fernando Mora¹

Al término de la Segunda Guerra Mundial, el Viejo Continente dio prioridad a la reconstrucción de sus cimientos morales en detrimento de su capacidad de pensar. El escritor estadounidense Ezra Pound arroja luz sobre esta elección y sus consecuencias

¿Qué puede parecerse menos a unas elecciones que un funeral? Mientras uno mira al futuro, el otro ha dejado de creer en él. Y, sin embargo, sería quedarse corto decir que las elecciones europeas del 9 de junio se desarrollan en una atmósfera casi fúnebre, tan incierto, si no peor, es el destino del continente. El mes pasado, el Presidente francés marcó la pauta recordándonos que Europa es mortal. Su homólogo húngaro vuelve a pisar el acelerador: Europa está a sólo unos "centímetros" de la destrucción.

Dejando a un lado estas instituciones, que los electores se disponen a renovar a bombo y platillo, ¿qué queda realmente de la UE? El proyecto europeo se fundó sobre un hecho y una promesa: la paz. Y ahora el Viejo Continente se hunde cada vez más en una guerra que fue incapaz de evitar.

Europa se había reconstruido moralmente sobre la condena del genocidio, y ahora uno de sus aliados más cercanos es acusado de cometer uno, en silencio cómplice. Se creía universal, precursora de un nuevo orden de cosas que rechazaría el Estado-nación y su lógica identitaria, y ahora la posglobalización le recuerda cruelmente la realidad de sus limitaciones. El mal tiene raíces profundas: tras el desastre de la Segunda Guerra Mundial, que la vio acercarse a la autodestrucción, Europa dejó de pensar, paralizada por el miedo a lo que era capaz de hacer. En consecuencia, dio prioridad a la reconstrucción de sus cimientos morales, en detrimento de su capacidad para analizar el mundo tal como es.

"Cuando los amigos se odian/¿Cómo puede haber paz en el mundo?", fingía preguntarse Ezra Pound al final de la última guerra, en uno de los últimos poemas de sus *Cantos*, su gran obra. Refugiado americano en el Viejo Continente, Pound era un escritor desgarrado que soñaba con una síntesis capaz de suturar los desgarros del mundo moderno. Vacilante, cayó del lado equivocado de la historia, buscando en el fascismo un remedio para sus angustias. Esto hizo de él una encarnación viva de los extravíos de esta cultura europea que cuestionó como una pitonisa.

Detenido en el momento de la liberación, una larga estancia en prisión le dio tiempo para reflexionar sobre el destino colectivo de su continente de adopción, así como sobre sus propios pasos en falso. ¿Se ha arrepentido Pound? Es difícil decirlo. Al menos estaba lúcido. Es esta lucidez la que ilumina los versos herméticos de sus últimos años.

¹ Analista global. Ha trabajado en cuatro continentes.

Pound temía que la cultura europea desapareciera definitivamente. Esta preocupación se entrelaza con un cuestionamiento muy personal. Volvamos al fragmento del Canto CXV, ya citado, que se abre con estas líneas: "Scholars live in terror/And the European mind stops/Wyndham Lewis would rather blind himself/Than stop thinking". Lewis, también escritor, era un viejo amigo de Pound. Al igual que Pound, estaba cautivado por el fascismo. No es difícil ver en él a un antiguo alter ego del poeta.

Pound se pregunta si es necesario dejar de pensar para sobrevivir a la crisis del mundo moderno. Éste es el camino que ha elegido ahora Europa, a la que ve ante sus ojos, aterrorizada de lo que es y de lo que puede hacer con su ciencia. Lewis, su doble, ha elegido seguir pensando, pero a costa de la ceguera moral. Pound parece negarse a quedar atrapado en esta alternativa, que es un doble callejón sin salida. Busca otro camino, como "un hombre que busca el bien y hace el mal", en medio de una niebla en la que se pierde el sentido de las acciones.

Estas opciones opuestas -dejar de pensar o ser ciego a los valores morales- reflejan en última instancia el dilema en el que se ha encontrado Europa. Las andanzas individuales de Pound devuelven a Europa una parte de su historia que se apresuró a olvidar mientras se reconstruía a sí misma. A su manera, arroja luz sobre las raíces de su actual desorden e impotencia.

La Unión Europea y su diplomacia marcan el rumbo de la Europa actual. Sin embargo, ambas se ven afectadas por conflictos internos y una estrategia que parece ser más dura con las democracias y más débil con las dictaduras y los gobiernos extremistas, ya sean de izquierda o de derecha. En los últimos años, la UE ha mostrado una incapacidad para comprender la geopolítica mundial, ignorando a países como Ucrania, y comportándose de manera que recuerda a los '*conquistadores*' en regiones como Asia del Sur, América del Sur y África, donde su impacto es prácticamente nulo

Bogotá, 12.06.2024.